

Norberto Treviño Zapata (In memoriam)

Pedro Ramos-Ramos*

El doctor Norberto Treviño Zapata, médico y catedrático eminente, miembro de esta Academia, funcionario público ejemplar, falleció en esta ciudad el día 13 del pasado mes de agosto, al término de una vida plena de realizaciones.

Nació en 1911, de vieja estirpe norteña, de padre médico, director del Hospital de Matamoros y madre jalisciense de acendrada piedad, se inscribió en la escuela de Santo Domingo en 1929 en donde al cursar el cuarto año en 1932, afloraron sus dotes de líder promotor de buenas causas. Electo presidente de la Sociedad de Alumnos se dedicó junto con los jóvenes estudiantes Bernardo Sepúlveda, secretario de su Mesa Directiva y Luis Méndez su oponente perdidoso, a convencer a los profesores, que de acuerdo a la legislación de entonces, debían escoger al sucesor de Don Fernando Ocaranza, de elegir al joven profesor Ignacio Chávez, por ser el mejor candidato.

En enero de 1935 sustentó su examen profesional y emprendió en el Hospital General sus carreras hospitalaria y docente. La primera al lado de don Abraham Ayala González. La segunda como ayudante de don Raoul Fournier, dualidad que e permitió conjuntar la rígida disciplina organista, médico quirúrgica de don Abraham, con la corriente esencialmente médica y funcional del doctor Fournier.

Dedicado a sus tareas hospitalaria y docente, sorprendió al joven médico de la década de los cuarenta que será definitiva en su vida profesional, porque al llegar don Gustavo Baz a la Secretaría de Salubridad y Asistencia, en el sexenio de don Manuel Avila Camacho, se fijo en el doctor Treviño para acompañarlo en la tarea e transformación de la medicina de México que se había propuesto.

Enviado a los Estados Unidos por don Gustavo, estudió en Chicago construcción y administración de hospitales. A su regreso fue nombrado Jefe del

Departamento Autónomo de Estudios, Planeación y Ejecución del Plan Nacional de Construcción de Hospitales; en el que trabajó hasta el final del sexenio, coordinando la labor de 10 arquitectos y 10 asesores. Los resultados fueron por demás halagadores. De acuerdo a la memoria de la Secretaría de Salud y Asistencia 1940-1946 su acción lloego a 27 estados. Se terminaron 21 hospitales, dejando 32 en construcción y 18 en proyecto, además en el Distrito federal se construyeron las siguientes instituciones: El Instituto Nacional de Cardiología, el Hospital Infantil, el primer Instituto de Enfermedades de la Nutrición, dejando muy adelantada la construcción de la Maternidad Mundet.

Para las generaciones actuales, es difícil que puedan imaginar las condiciones en que se encontraban los hospitales de enseñanza, antes de esos decisivos en la historia Médica de México. En esta ciudad, salvo el Hospital General y el Manicomio de la Castañeda, construidos al principio del siglo, los demás: El Juárez, el de Regina y el Morelos, se encontraban instalados en viejos conventos y los mismo sucedía en provincia.

Cuando en esos años coincidimos en el pabellón 24, no me enteré de que estuviera desempeñando tan importante tarea, porque nunca alardeó de ser funcionario público. Pasaron muchos años, hasta que en el Instituto Mexicano de Cultura organizamos un simposio que tenía por objeto penetrar en nuestros dos importantes momentos, únicos en el mundo en la historial de la construcción de hospitales, el del siglo XXI en el que se construyeron mas de 100, que determinaron en gran parte el poblamiento del centro de la república, y el del siglo XX a que nos estamos refiriendo, pude darme cuenta del papel tan importante que el doctor Treviño había desempeñado en el proceso de modernización de nuestros hospitales y en consecuencia del

* Académico titular.

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Gabriel Mancera No. 1713 Col. del Valle C.P. 03100 México, D.F. Tel. 5534-89-14.

país, verdadero parteaguas, porque simultáneamente ocurrió la fundación del Instituto Mexicano del Seguro Social, que poco tiempo después construyó su primer gran hospital : El de La Raza, en cuya asesoría participó también el doctor Treviño.

Fue admitido en esta Academia el 9 de abril de 1949, en donde presentó como trabajo de ingreso el titulado: Síndromes esplenomegálicos, porque desde hacía varios años se había dedicado al estudio de los padecimientos hepatolienales, lo que lo llevó a fundar la revista "Hígado y Bazo", que aparecía paralelamente con la "Revista de Gastroenterología de México", órgano de la Asociación Mexicana de Gastroenterología. Sus primeras comunicaciones ala Academia continuaron refiriéndose a enfermedades del hígado y bazo. Las últimas se orientaron a problemas sociales, una al de la población, otra al estado de la profesión médica en México.

Aunque no es habitual detallar en un in memoriam, obra realizada, me permití hacerlo porque la gran importancia histórica de la transformación hospitalaria no ha penetrado suficientemente en la conciencia médica y menos en la conciencia nacional su trascendencia en el avance general y hay que hacerlo saber, así como también el papel que en ella desempeñó el doctor Treviño.

Desde el principio de los años cincuenta, la vida pública lo absorbió por completo. La metodología clínica lo acompañó y le fue de gran utilidad en la identificación de problemas y su resolución.

Primero fue electo diputado, después presidente de la gran comisión de la Cámara de Diputados de la XLI Legislatura, y más tarde, desde 1957 a 1963, gobernador de su estado natal.

Reintegrado a esta ciudad y al hospital general, en 1965 se suscito el llamado problema médico. Se encontró envuelto en el como miembro del Consejo de la Alianza de Médicos Mexicanos en el que desafortunadamente, para el movimiento y para él, ni su prudencia ni su experiencia fueron aprovechados.

En 1971 como director del Instituto Nacional de Protección a la Infancia, fundó la primera escuela de padres de familia de la república, y al final de 1972 fue designado embajador en Italia, en donde se distinguió por haber iniciado el arreglo de un antiguo problema nacional, por medio de la visita del presidente Luis Echeverría al Vaticano en febrero de 1974, que dio término al largo periodo de ruptura entre la República Mexicana y el Vaticano

desde la expulsión del nuncio, hacia 113 años, en los primeros días de enero de 1861.

A su regreso a México, desde 1977 hasta el final de 1997 en que tuvo que interrumpir sus actividades, su vida no dejó de ser activa. Patrocinó y animó, primero, la Escuela de Padres, después la tribuna de la experiencia, instituciones de esencia educativa, y por último, estimuló los trabajos iniciales de la casa de la cultura Tamaulipeca.

Aunque la existencia del doctor Noberto Treviño, desde mediados del siglo, no siguió los caminos habituales del ejercicio médico en realidad, la intención médica esencial de mejoramiento del prójimo y de la colectividad siempre lo acompañó. A todas sus empresas las impregno de la misma intención, desde la magna obra de la transformación hospitalaria nacional hasta las últimas educativas y a las que lo necesitaban les imprimió decencia y honestidad.

Amó siempre la concordia, la concertación, como esenciales de la buena conducción de la colectividad.

Se ha dicho y con razón que después de los dos siglos de experiencia sociales estimuladas por los pensadores del siglo XVIII, que vieron sus intenciones truncadas de ser ellos los autores del cambio por la explosión revolucionaria de los de abajo y después de los dos guerras y experiencias totalitarias de este siglo, queda como refugio el propio ser, pensamiento legítimo y explicable, pero egoísta y su consecuencia de saber para crecer, rebasado ejemplarmente por la vida del doctor Treviño que busco siempre saber para compartir. No olvido el lema de nuestra escuela "Allis vivere". Por eso, los que comparten su misma sangre y sus compañeros y amigos nos sentimos orgullosos de él.

Quien amó siempre la paz, disfruta ya de ella, iluminada perpetuamente por la eterna luz.

Señor editor

En relación al caso clínico "Varón de 69 años con pancitopenia y síndrome de desgaste" que aparece en la sección "Ejercicio clínico patológico" de Gac Med Mex 1999;135:171-176, deseo hacerle notar que la calidad de las reproducciones fotográficas y la descripción de las Figuras 1 y 2 parece ser poco afortunada.

En efecto, en el pie de la Figura 1 se habla de "infiltrados de tipo intersticial predominando en hemitorax derecho y hacia la región basal y parahiliar" y en el de la Figura 2 de "extensos infiltrados intersticiales abarcando la totalidad de los campos pulmonares con pequeñas áreas de consolidación basal". En el texto, pag. 172 dice "al cuarto día se observó en la radiografía de tórax un infiltrado intersticial basal derecho (Fig. 1)". Unas líneas después se afirma que "el infiltrado pulmonar se había extendido a la totalidad de los campos pulmonares (Fig 2)".

A pesar de la calidad y contraste de las fotos impide apreciar detalles, parece ser que las opacidades descritas más bien son de tipo alveolar, de límites poco precisos y confluentes y que las regiones basales están menos afectadas que las parahiliares; así como, en la figura 2, el campo pleuropulmonar izquierdo no parece tener opacidades en tipo, número y confluencia similares a las del lado derecho.

La selección de fotografías de mejor calidad o mejor reproducción de ellas seguramente harían ociosas estas apreciaciones.

Me permito felicitar a Ud. y al Dr. Manuel de la Llata, responsable de esta sección, por abrir un nuevo foro, mismo que aspiramos llegue a competir en calidad con otros de prestigiadas revistas en el extranjero.

Me es grato manifestarles la seguridad de mi afectuosos respeto.

Atentamente

Dr. Carlos Ibarra Pérez
Académico titular
Departamento de Cirugía de Tórax
Hospital de Oncología, CMS S. XXI IMSS

Señor editor

Por lo que atañe al interesante artículo "Asistencia médica e higiene ambiental en la ciudad de México. Siglo XVI - XVIII" de M.E. Rodríguez y A.C. Rodríguez, publicado en la Gac Med Méx 1999;135:189-198, me sea permitido aclarar un punto, por cierto de carácter secundario. Los auto-

res mencionan a fray Juan de Zumárraga O.F.M. como primer obispo de la Nueva España. En realidad, el personaje aludido fue el primer obispo de México, mientras que se considera como primer obispo de la Nueva España a fray Julián Garcés O.P., titular de la diócesis de Tlaxcala. Este eligió la catedral de dicha ciudad estando aún en Granada y llegó a México en 1528 como obispo ya consagrado. Inspiró la fundación de la ciudad de Puebla y, en 1539, trasladó allí la residencia episcopal. (Enciclopedia de México, 1993. T.6, pp.3186-3187. Ver asimismo el Diccionario histórico biográfico de Porrúa).

El franciscano Juan de Zumárraga llegó a la Nueva España también por 1528 pero sin haber sido consagrado. Tuvo que regresar a la península, donde recibió la mitra en 27 de abril de 1533 en Valladolid para volver a México en junio de 1534. En 1547 fue nombrado arzobispo de la capital novohispana por el papa Paulo III. (Enciclopedia de México, 1993. t.14, p.8305. Ver también el Diccionario histórico biográfico de Porrúa).

Parece oportuno mencionar que durante todo el período de la dominación española, fue primado de la Nueva España el obispo de Puebla-Tlaxcala y no el arzobispo de México. De hecho, se considera como diócesis primacial a la más antigua.

Con la esperanza de que esta aclaración pueda ser de alguna utilidad, les saluda.

Atentamente

Dr. Alfredo de Micheli Serra
Académico numerario.
Departamento de Farmacología
Instituto Nacional de Cardiología "Dr. Ignacio Chavez". Juan Badiano No. 1. Col. Sección XVI,
C.P. 14080, México, D. F.

VII Congreso Internacional de Alergia, Asma e Inmunología Pediátrica

Nos permitimos hacer de su conocimiento que el Colegio Mexicano de Alergia, Asma e Inmunología Pediátrica, A.C., realizará su VII Congreso Internacional de Alergia, Asma e Inmunología Pediátrica del próximo 28 al 31 de julio, 1999 en el Hotel Hyatt Regency de Acapulco, Gro.

COMAAIPE Apartado Postal No. 22-310 México, D.F. C.P. 14090.